

# Conocimiento de los Educadores del Impacto de la Separación en Preescolares

## What Teachers Perceive in Children from Divorced Parents

Tania Donoso Niemeyer<sup>1</sup>

### *Resumen*

Esta investigación piloto estudia el conocimiento y visión de las educadoras de párvulos respecto a la vivencia de la separación parental en una muestra de 23 niños preescolares de nivel socioeconómico medio y medio alto, con padres separados hace 3 años o menos. Se aplicó el "Cuestionario de la Vivencia de la Separación" (Donoso & Wilson, 1999, sección educadoras), con el cual se indagó la percepción de las educadoras sobre el modo que los niños vivencian la separación de sus padres en los siguientes aspectos: a) las atribuciones de responsabilidad que hacen los niños b) las reacciones observadas en los niños, c) las emociones de los niños, d) las fantasías de reconciliación de los niños, e) los cambios conductuales observados en los niños en el Jardín en su relación con las educadoras, con sus compañeros y en sus actividades cotidianas. Se describe el modo en que ellas se enteran de la separación parental, el manejo que hacen con los niños respecto de esta situación de vida que están experimentando, sus sentimientos de competencia profesional, y sus necesidades de perfeccionamiento en el tema de la separación.

**Palabras claves:** *Psicología del Desarrollo, Familia, Educación, Niños preescolares*

### *Abstract*

This pilot study explores the preschool teacher's perception and knowledge of a sample of 23 middle class preschooler's experience of their parent's divorce.

It was applied the "Divorce Experiencie Scale" (Donoso & Wilson, 1999, teacher's seccion). It is explored the teacher's percepccion of the children's experience of their parent's divorce in the following aspects: a) responsibility atributions, b) conductual reactions, c) emotional reactions, d) parent's reconciliation fantasies, and e) behavioral

---

<sup>1</sup> Académico, Departamento de Psicología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Email: tdonoso@uchile.cl

changes at school in the relationship with their teachers, schoolmates and school activities.

It's described how the preschool teachers take notice of the children's parents divorce; how they cope with the children living this life situation, their professional competence feelings, and their capacitation needs of improving their knowledge in the field of divorce.

**Key words:** *Developmental Psychology, Family-Education, Preschool children.*

### **Introducción**

En nuestra sociedad chilena aún no ha habido un cambio cultural que entienda y acepte plenamente la realidad de la diversidad de estructuras familiares existentes en el siglo XXI. Pertenecer a una familia que no sea la tradicional familia nuclear, continúa viéndose como un problema, lo cual implica para todos los individuos de una familia separada, además del dolor que esta situación conlleva, el costo adicional de ajuste a un entorno social poco aceptador e incluso rechazante.

El período de mayor riesgo en el desarrollo psicosocial de los niños son los primeros 2 a 3 años después de la separación, puesto que corresponde al tiempo que demoran los padres en reorganizarse emocionalmente y en adquirir un nuevo modo de funcionamiento familiar. La severidad de las consecuencias en el niño depende de su capacidad de resiliencia, y de cómo los padres, educadores y otros adultos significativos manejen la situación, especialmente durante el primer tiempo.

Las consecuencias más habituales observadas en los niños preescolares de familias recientemente separadas (Kalter, 1991) son conductas regresivas que involucran pérdida o fracaso en el logro de metas del desarrollo previamente adquiridas, labili-

dad emocional, tristeza, irritabilidad y sobre-reacción frente temores normales de la edad, llantos frecuentes, miedo al abandono de ambos padres, pena, rabia, ansiedad o nerviosismo general difuso (expresado también en enuresis, encopresis, movimientos repetitivos). También trastornos del sueño; sentimientos de responsabilidad y culpa frente a la causa de la separación; retraimiento e inhibición en los juegos o agresividad; y sentimientos de pérdida de control debido a los bruscos cambios que están ocurriendo en su familia (frecuentemente cambio de domicilio y por consecuencia cambio de Jardín Infantil).

Neil Kalter (1991), también estudió que los niños preescolares viviendo esta situación tienen una serie de fantasías y creencias respecto a la separación de sus padres, tales como: que él causó las peleas entre sus padres o pudiera haber hecho algo para detenerlas y prevenir la separación, b) que el padre se fué porque no lo quería suficientemente a él, o no lo visita suficientemente porque él no es lo suficientemente querible, simpático o inteligente, c) miedo de abandono por parte de su madre y su padre, d) temor que los padres se pueden herir o matar mientras están peleando, e) que la madre o el padre van a querer a una nueva pareja más que a él, f) que será castigado por sus sentimientos de rabia hacia los padres y que no es digno del cariño de ellos.

Es de relevancia conocer en qué medida las educadoras de párvulos están conscientes del nivel y tipo de consecuencias que un niño en tal situación familiar está experimentando y cómo pueden ser agentes efectivos en la prevención e intervención temprana en beneficio de el mejor desarrollo afectivo social del niño, facilitando el cumplimiento de una serie de tareas que debe lograr un niño cuyos padres se han separado (Wallerstein & Kelly, 1980). Estas son:

- Lidar con sus sentimientos de pérdida, de tristeza, impotencia y rabia hacia sus padres.
- Entender el quiebre marital, abandonando sus fantasías de restauración del matrimonio.
- Aprender a relacionarse de un nuevo modo con cada uno de sus padres.
- Aprender a convivir en una sociedad donde pertenecer a una familia separada es aún valorado negativamente y castigado, pese a la alta y cada vez mayor frecuencia de esta estructura de familia.
- Readquirir un sentido de libertad y autonomía.
- Restablecer un sentimiento de ser amado y poder amar sin miedo a la pérdida.

### ***Relevancia de la Prevención e Intervención Temprana Escolar***

Un enfoque preventivo y de intervención temprana desde el sistema educacional en respuesta a las dificultades en el desarrollo de los niños, implica considerar los factores protectores con que cuenta el niño, realizar intervenciones preventivas efectivas y constituir un adecuado apoyo social

para toda la familia del menor (Kalter, 1991; Frieman, 1993). Stolberg & Cullen (1985), plantean que una intervención temprana permite disminuir la magnitud y número de consecuencias en los niños y apoyarlos para que desarrollen respuestas adaptativas frente a la separación de sus padres.

Considerando que en nuestro país sólo un grupo reducido de familias tiene acceso a una atención clínica frente a las dificultades emocionales y conductual que a menudo se presentan en los niños, el rol de los educadores en los jardines y colegios puede ser extremadamente importante en el apoyo de los niños viviendo la separación de sus padres.

Las educadoras de nivel prebásico pueden capacitarse para ayudar a los niños pequeños a lidiar con sus sentimientos negativos relacionados con situaciones conflictivas familiares. Si bien no se espera que resuelvan problemas emocionales del niño, sí pueden ayudarlos a manejar sus sentimientos estableciendo una relación cálida y de confianza con ellos. Los niños, hijos de padres separándose, habitualmente buscan ser escuchados por sus educadoras esperando contención emocional frente a su expresión de sentimientos de pena, rabia, ansiedad, soledad y falta de control de lo que sucede en su hogar (Frieman, 1993).

El ambiente escolar además proporciona a los niños pequeños la oportunidad para establecer vínculos satisfactorios con otros adultos y niños de su edad (Kalter, 1991). A la vez constituye un ambiente familiar y predecible que permite al niño sentir seguridad y estabilidad, habitualmente ausente en su hogar durante el primer período de la separación de sus padres. A menudo manifiestan en el Jardín los sentimientos de rabia que no pueden expresar en sus hogares con sus padres, a través de conductas despectivas y moles-

tosas hacia sus profesoras y pares, y especialmente hacia aquellos niños menores en edad a quienes es más fácil someter.

La literatura plantea la conveniencia que las educadoras conozcan la situación familiar y emocional del niño y mantengan un diálogo continuo con ambos padres, o al menos con la madre quien habitualmente tiene la custodia. Esto les permitirá contener mejor al niño, ser más tolerantes y e interpretar más adecuadamente las dificultades de concentración y conductuales observadas.

Frieman (1993) y Pedro-Carrol & Alpert-Gillis (1997). plantean la necesidad que las educadoras aprendan a detectar las necesidades del niño y después establezcan objetivos y actividades específicas de trabajo. Para conocer las necesidades del niño es necesario mantener un diálogo permanente con un estilo de comunicación y contacto emocional cercano con él. También pueden recurrir a la observación en las actividades habituales de la rutina de trabajo con ellos; observar su expresión a través del dibujo, greda, juego de roles, etc. En esta fase recomiendan conocer y acoger los sentimientos que tiene el niño respecto a sí mismo, a sus padres, la percepción que tiene de la separación y cuán capaz se siente para enfrentar sus conflictos emocionales.

Estrategias concretas que pueden implementarse consisten en: a) observar y registrar cuidadosamente los cambios conductuales del niño, b) sus cambios en cuanto a su tolerancia a la frustración, c) cómo está enfrentando las tareas propuestas y/o si presenta dificultades para aprender, d) investigar qué estrategias específicas de resolución de problemas el niño está utilizando para enfrentar sus dificultades (intenta resolverlas sólo, busca ayuda en otros adultos o niños, se aísla o sobreactúa sus dificultades).

Una vez diagnosticada la situación, hay que establecer estrategias específicas, comenzando por proporcionarle al niño una relación afectuosa y de confianza que le permita lidiar con su miedo al abandono e incentivarlo a pedir ayuda cuando la necesite. Para escucharlo afectivamente hay que hacerle preguntas abiertas respecto a lo que siente o lo que sucede en su casa, acogiendo todos los sentimientos que deseen expresar, y evitar explicaciones en torno a los eventos. El estilo del diálogo debe permitir y facilitar que los niños identifiquen, acepten y expresen sus sentimientos respecto de la separación de sus padres de un modo adaptativo. Es conveniente incentivar que el mismo niño intente explorar y clarificar los posibles malentendidos que tenga respecto a sus padres y la separación de ellos, estimulando en él una percepción positiva de sí mismo y de su familia. (Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997).

En la fase de intervención, el niño puede representar sus conflictos emocionales con los mismos materiales utilizados en el diagnóstico (música, plasticina, pintura, juegos estructurados de roles con muñecos o títeres, etc.), donde el niño pueda simbolizar sus preocupaciones y elaborar su duelo familiar. Se sugiere también el diseñar algunas actividades que favorezcan el desarrollo de competencias comunicacionales y habilidades básicas de resolución de problemas, con el propósito que aprenda a distinguir entre aquellos problemas sobre los cuales puede tener control y los que no, maneje mejor su impulsividad, y disminuyan sus ansiedades y confusiones (Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997). Finalmente las educadoras deben tener claridad que pese a las dificultades por las que cruza la vida del niño, es importante para su desarrollo que se le mantengan límites y normas claras en las actividades en la sala.

## *El Estudio*

### *Objetivo*

El propósito de este estudio exploratorio fue identificar y describir cómo perciben las educadoras de nivel parvulario el impacto de la separación en los niños preescolares a su cargo, cómo responden a los niños y conocer sus necesidades de capacitación en el tema.

### *Objetivos específicos*

1. Describir la percepción que tienen las educadoras de la forma que los niños vivencian la separación de sus padres.
2. Identificar el nivel de conocimiento que tienen las educadoras respecto al tema del impacto en los niños preescolares durante el período inicial de la separación de sus padres (primeros 2-3 años).
3. Identificar y describir las características del manejo (afectivo y conductual) que realizan los educadores con los niños preescolares que están viviendo recientemente la separación de sus padres, en el establecimiento educacional al cual asisten.
4. Conocer las necesidades de capacitación y perfeccionamiento que las educadoras estiman necesarias para ayudar a los niños viviendo esta situación familiar.

### *Diseño de Investigación*

Se determinó realizar una investigación piloto con un diseño de investigación de tipo descriptivo, donde los resultados se consig-

nan en términos porcentuales, de frecuencia de presentación de las variables estudiadas.

Se definieron las características del colectivo aplicando un breve Cuestionario de Identificación dirigido a las madres de los niños, donde se indagó la condición y tiempo de separación, edad y sexo del niño, y su nivel socioeconómico a través de la Escala de Estratificación Socioeconómica de Erika Himmel Modificada (Pinto, Gallardo, Wenk, 1991). El Cuestionario de la Vivencia de la Separación, Sección Educadoras (Donoso, T.; Wilson, J.E., 1998) se construyó especialmente con fines de esta investigación indagando las siguientes variables:

### *Variables*

1. Conocimiento de la separación.
2. Atribución de responsabilidad del niño (qué explicaciones se da el niño).
3. Emociones del niño frente a la separación.
4. Creencias del niño respecto al futuro.
5. Fantasías de reconciliación.
6. Cambios producidos en el hogar.
7. Apoyos recurridos por la madre.
8. Cambios percibidos en el Jardín con las Educadoras.
9. Cambios percibidos en el Jardín con pares.
10. Cambios percibidos en el Jardín en sus actividades escolares.
11. Cambios en el apoyo parental hacia el niño en el Jardín.
12. Sentimientos de competencia para ayudar a los niños.
13. Necesidades de perfeccionamiento de las educadoras en el tema de separación.

### Los Sujetos

Se trabajó con 11 Jardines Infantiles de la Región Metropolitana ubicados en comunas de nivel socioeconómico medio y medio alto que accedieron a participar en este estudio. Se recibió la opinión de 17 educadoras (algunas tenían más de un niño de familias separadas en su curso) respecto a 23 niños de ambos sexos, (8 mujeres y 15 varones) de familias separadas. En relación al tiempo de separación de las familias de los niños, la mayoría (56 %) tenían un año de separación o menos. El 35 % de las familias tenía entre 1 y 2 años separada y sólo el 9 % de la muestra tenía entre 2 a 3 años de separación.

Se efectuó un muestreo de tipo intencional evaluando a 23 niños provenientes de familias separadas, y que cumplieran a su vez con los siguientes criterios de selección muestral:

1. Edades comprendidas entre los 3 años 0 meses y los 5 años, 11 meses de edad.
2. Nivel socioeconómico medio y alto.
3. Custodia materna de los niños.
4. Asistencia de los niños a Jardín Infantil, cursando los niveles entre medio menor y transición mayor.

Todas las edades quedaron representadas con una proporción similar de integrantes por rango de edad. (Ver Tabla 1)

**Tabla 1.**

*Distribución porcentual de la muestra según edad de los niños*

Edad (años, meses)	2.0 – 2.11		3.0 – 3.11		4.0 – 4.11		5.0 – 5.11		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Número y porcentaje de niños	5	22 %	5	22 %	7	23 %	6	26 %	23	100 %

### Resultados

#### 1.- Modo de enterarse de la separación parental

Frente a la pregunta realizada a las educadoras de cómo se enteraron que la familia del niño estaba separada, la mayoría de ellas ( 65%), señalan enterarse de la separación de la familia directamente a través de las madres, el 13% a través del padre, el 13% por otro familiar y el 26% por otra persona del Jardín.

#### 2.- Atribuciones de responsabilidad que hacen los niños

Se pregunta a las educadoras si saben qué tipo de atribución de responsabilidad

hace el niño frente al tema de la separación de sus padres, específicamente si piensan que el niño no se da ninguna explicación, si responsabiliza o culpa a uno o ambos padres, si se culpa a sí mismo, a otra persona, o a Dios. El 65% de las educadoras señala no conocer cuáles son las atribuciones de responsabilidad ni las explicaciones que tiene el niño respecto a la separación de sus padres. El 26% de las educadoras piensa que el niño no se da ninguna explicación. El 9% restante no se pronuncia al respecto.

#### 3.- Conocimiento de las creencias que tiene el niño respecto al futuro

Se consulta a las educadoras si conocen

qué explicaciones y/o creencias tiene el niño respecto a la separación de sus padres, específicamente si el niño cree que sus papás van a volver a vivir juntos, seguir separados, que se casarán con otra persona, que su padre no le verá más, que su madre lo abandonará, etc. La mitad de las educadoras piensa que los niños no tienen ninguna creencia ni fantasía respecto a lo que va a suceder en el futuro con su familia. El otro 50% de las parvularias no da su opinión, no responde el ítem.

#### **4.- Reacciones observadas en los niños frente a la separación**

Las educadoras dicen que la reacción que los niños tienen respecto a la separación de sus padres es la siguiente: el 46% de los niños le hacen preguntas respecto a la separación y el 29% de los niños les dicen que quisieran que sucediera algo diferente a lo que está ocurriendo actualmente en su familia.

#### **5.- Emociones de los niños frente a la separación**

Al preguntar a las parvularias respecto al conocimiento que tienen respecto a los sentimientos o emociones manifestados por el niño respecto a la separación de sus padres, el 43% de las educadoras dice no saber o no contesta la pregunta. El 57% de las educadoras da una opinión, señalando que un 35% de los niños muestra indiferencia respecto a lo que ocurre en su familia, un 13% de los niños se ve más tranquilo y contento después que se ha producido la separación, en un 9% de los niños observan rabia y en sólo el 4% de los niños perciben emociones de miedo o asombro frente a la separación de sus padres. Ninguna de las educadoras detecta sentimientos de tristeza en los niños frente a este evento familiar.

#### **6.- Fantasías de reconciliación en los niños**

Se pregunta a las educadoras qué saben de los deseos del niño respecto a lo que pueda suceder más adelante con su mamá y papá, específicamente si el niño les ha expresado algún deseo que sus papás vuelvan a vivir juntos, que sigan separados, que vuelvan a casarse con otra persona, si desea no ver más a su papá, vivir con él o si no tienen ningún deseo o fantasía. El 43% de las educadoras no contesta este ítem y el 57% contesta la pregunta. La información recogida de las parvularias que responden muestra que el 56% de niños no les han dicho nada al respecto y por lo tanto las educadoras no saben lo que piensan. Un 22% de los niños ha expresado no tener ninguna expectativa que los papás vuelvan a estar juntos y el otro 22% de los niños ha manifestado que desearía que sus padres volvieran a vivir juntos.

#### **7.- Cambios observados en el niño en el Jardín**

Se consulta a las educadoras si han observado cambios en el juego del niño, en las actitudes o conductas del niño frente a las rutinas y trabajo en el Jardín, si ha cambiado algo en la relación del niño con sus compañeros, amigos o con otras tías del Jardín, desde que se produjo la separación de sus padres. Respecto a los cambios recién mencionados, el 70% de las educadoras señala no observar cambios en los niños con padres recién separados ni en el juego, ni en su actitud en clase. El 78% de las educadoras tampoco observa cambios en la relación que los niños establecen con sus compañeros con la educadora. Sólo el 17% de las educadoras observó cambios en el juego de los niños, el 13% cambios en la relación del niño con otros niños o con la educadora. Sólo el 9% ha observado cambios de actitud en clase. (Ver tabla 2)

**Tabla 2.**  
*Cambios observados en el niño en el Jardín Infantil*

	Juego		Relación con la Educadora		Relación con los Compañeros		Actitud en Clase	
	N	%	N	%	N	%	N	%
No	16	70 %	18	78 %	18	78 %	16	70 %
Si	4	17 %	3	13 %	3	13 %	2	9 %
No sabe	3	13 %	2	9 %	2	9 %	4	17 %
No contesta	0	0 %	0	0 %	0	0 %	1	4 %
TOTAL	23	100%	23	100 %	23	100 %	23	100 %

### **8.- Búsqueda de apoyo de las madres separadas en las educadoras**

Se indaga también si las madres han buscado algún tipo de apoyo en las parvularias en relación al niño o a sí mismas. Frente a esta pregunta, el 48% de las educadoras señala que las madres separadas no recurren a ellas buscando apoyo para sus hijos. Sólo el 4% de las educadoras de la muestra señala que la madre ha buscado apoyo en ellas. El 39% dice no saber lo que ocurre con la mamá del niño puesto que lo recibió en su curso desde el nivel anterior con su familia ya separada. El 9% restante de las parvularias no contesta el ítem.

### **9.- Manejo de las educadoras con los niños**

Al consultarles por el tipo de manejo que hacen con los niños de familias recientemente separadas frente a los cambios que observan en los niños, las educadoras se refieren en términos muy generales. Aplican predominantemente contención emocional a través de expresarles afecto a los niños y tener mayor tolerancia en el manejo de las conductas inadecuadas que puedan exhibir con sus compañeros o en la sala. No señalan aplicar ningún tipo de técnica específica o realizar un análisis respecto a la situación del niño.

### **10.- Sentimientos de competencia profesional en el tema de la separación**

Cuando se les pregunta respecto a sus sentimientos de competencia profesional, el 48% de las educadoras dice sentirse capacitada para ayudar a estos niños y a sus familias, un 22% dice que más o menos y un 30% no contesta.

### **11.- Necesidades de perfeccionamiento**

Se les solicitó que manifestaran sus necesidades de adquirir mayor conocimiento y habilidades para manejar las situaciones de niños con familias en proceso de separación. Se obtuvo un amplio listado de sus necesidades de perfeccionamiento, destacándose las siguientes:

1. Conocer los cambios esperados en la personalidad del niño viviendo esta situación.
2. Cómo detectar los sentimientos de los niños que no muestran sus emociones.
3. Conocer las etapas de la familia en proceso de separación.
4. Conocer respecto a la problemática de la utilización de los hijos por parte de los padres.
5. Cómo conversar el tema con los niños.



6. Cómo manejar las penas e inquietudes de los niños.
7. Como ayudar a las mamás y favorecer las relaciones familiares del niño.

### *Conclusiones*

Este estudio mostró algunos resultados inesperados en relación con los comentarios habituales que realizan las educadoras cuando se habla en una conversación informal acerca de los niños provenientes de familias separadas.

Llama la atención que el 26% de las parvularias piensen que el niño no se da ninguna explicación respecto de la separación de sus padres y que el 50% de las educadoras piense que los niños no tienen ninguna fantasía de lo que le va a ocurrir hacia delante con su familia. Olvidan que las capacidades cognitivas de los niños preescolares les permite darse cuenta de lo que sucede en su entorno; y aún más, su percepción es incluso distorsionada por su pensamiento egocéntrico, mágico y transductivo, lo cual hace evidente que los niños se plantean explicaciones y fantasías, y por tanto es necesario escucharlos, conversar con ellos y aclararles las dudas y temores que puedan tener referentes a la situación que viven en su hogar.

Los resultados muestran que el 43% de las educadoras declara no saber respecto al deseo de los niños que sus padres vuelvan a vivir juntos. Del 57% de las educadoras que contesta el ítem, manifiestan que sólo el 22% de los niños les ha expresado sus fantasías de reconciliación parental. Estos datos contrastan con las afirmaciones de Kalter, (1991) donde declara que los niños mantienen fantasías y creencias de reconciliación del matrimonio, o de que él fue quien

causó las discusiones o peleas entre sus padres, o hubiera podido prevenir la separación, u otra serie de fantasías de abandono y daño por parte de los padres. Las educadoras no se enteran en absoluto de esta información.

Con este desconocimiento de las vivencias del niño, ¿Cómo van estar las parvularias en condiciones de ayudar a los niños que están experimentando esa situación de vida? Hay que recordar que las propuestas de intervención escolar señalan como primer punto realizar un diagnóstico de la situación emocional del niño y de la familia, recolectando información respecto de cómo percibe el niño la separación de sus padres, qué sentimientos tiene respecto a sus padres y a sí mismo, qué cambios se observan en sus actitudes y conductas en su casa, su nivel de ajuste socioemocional y de rendimiento en la escuela, su nivel de tolerancia a la frustración, su capacidad para enfrentar conflictos emocionales y las estrategias específicas de resolución de problemas que el niño está utilizando para enfrentar sus problemas.

Por otro lado, el 43% de las educadoras no se pronuncia respecto de las emociones de los niños. ¿Será porque realmente no se dan cuenta o no se atreven a emitir un juicio al respecto?. Del 57% de ellas que proporciona una opinión al respecto, fue inesperado hallar que ninguna piense que los niños sienten tristeza; que perciban sentimientos de rabia en sólo el 9% de los niños; miedo o asombro frente a la separación parental en el 4% de los niños; y que un tercio de ellos sienta indiferencia. ¿Crearán que los niños no se dan cuenta, que no saben lo que ocurre, o que no les importa? Observan que el 13% de los niños están más tranquilos y contentos después que se ha producido la separación. Pareciera que las educadoras no están en condiciones de pesquisar las emociones de los niños en estas circunstancias de vida puesto que lo que ellas dicen no coincide con la literatura

(Emery, 1982; Muñoz, 1990 y Roizblatt, 1997), que señala que los hijos de parejas separadas presentan conductas ansiosas, temores, retraimiento e importantes sentimientos de rabia y culpa.

Otra interesante observación, es que el 70% de las educadoras señala no observar cambios en los niños, ni en el juego ni en sus actitudes en clase; y el 78% de ellas no percibe cambios en la relación que el niño establece con sus compañeros ni con su educadora. Esta información obtenida en forma anónima y confidencial contrasta con lo que habitualmente comentan en sus conversaciones informales donde habitualmente destacan grandes cambios conductuales y emocionales en los niños. Pareciera entonces que ¿tal desajuste afectivo social como se cree popularmente es un mito y cuando se sistematiza la información la problemática no es de tal magnitud? ¿O será que las educadoras de párvulos no están suficientemente preparadas en el área psicológica para poder darse cuenta de los cambios emocionales y conductuales que efectivamente ocurren? También hay que considerar el sesgo de esta información por el hecho que algunas educadoras habían recibido a los niños después de ocurrida la separación y no conocían en comportamiento de los niños previo a que esta situación familiar ocurriera.

La literatura es clara en destacar la necesidad de apoyar a los niños que están viviendo la crisis de la separación parental durante los primeros 2 años, con una comunicación fluida y permanente con los padres. Esto contrasta con los resultados obtenidos, donde sólo el 4% de las educadoras tiene la experiencia que las madres busquen apoyo en ellas respecto a su hijo viviendo esta difícil situación de vida, y el 39% dice no saber nada respecto a la familia dado que recibieron a los niños en esta condición del curso anterior de proveniencia. Significa entonces, que una vez recibido el niño del curso anterior, las parvularias dentro del sistema edu-

cacional no se han comunicado con las madres de estos niños respecto a este tema. Se ha enfatizado la necesidad que los educadores mantengan una comunicación permanente con los padres, o al menos con quien tiene la custodia durante el proceso de separación, con el fin de apoyar adecuadamente al niño y también a los padres. Es conveniente que conozcan con quién vive el niño, con qué frecuencia ve al padre que no vive en su casa, las dificultades emocionales y conductuales que muestra el niño en su casa; y por otro lado reportar los cambios observados en la institución escolar a nivel emocional, conductual y de rendimiento.

La dificultad de las educadoras para darse cuenta de lo que ocurre con los niños que tienen a su cargo en esta situación contrasta con su autopercepción, donde el 48% de las educadoras se siente capacitada para ayudar a estos niños. Esto lo hacen a través de entregarles afecto, y tener mayor tolerancia hacia sus conductas inadecuadas escolares, pero no conocen estrategias concretas de diagnóstico e intervención dirigida. De hecho al preguntarles respecto a sus necesidades de perfeccionamiento, ellas apuntan precisamente a déficits en temas psicológicos, manifestando su necesidad de tener mayor información del proceso de separación en las familias, los cambios esperados en el niño, las problemáticas familiares que interfieren con el desarrollo del niño; y también de adquirir destrezas para aprender a detectar los sentimientos de los niños, cómo conversar del tema de la separación con ellos y manejar sus penas e inquietudes, como también ayudar a las más que buscan apoyo.

Se desprende de este estudio la importancia de capacitar a educadoras para llevar a cabo una intervención temprana en el sistema educacional, tanto en conocimientos respecto al impacto que tiene en los niños pequeños la separación de los padres, como en el entrenamiento de habilidades perceptivas y de conversación con los ni-

ños que les permita brindarles el apoyo que ellos requieren en su ambiente escolar, el único estable y fuera del conflicto intrafamiliar.

Esto involucra capacitación de las educadoras para realizar una clara detección de necesidades del niño y una intervención sistemática, es decir: a) recolectar la información necesaria para efectuar un diagnóstico oportuno, b) realizar observaciones sistematizadas de los sentimientos y cambios conductuales del niño ambiente escolar y c) mantener un diálogo continuo con ambos padres, o al menos con quien tiene la custodia.

Desde el punto de vista preventivo es alarmante el hallazgo que el 65% de las educadoras dice no saber qué explicaciones se da el niño respecto a la separación de sus padres. Al mismo tiempo se aprecia que el 46% de los niños les hacen preguntas respecto a la separación de sus padres, y no saben cómo enfrentar y conversar estos temas con ellos. La literatura señala como metodología para trabajar este difícil y doloroso tema con los niños pequeños, el establecer un estrecho contacto afectivo, generar conversaciones, usar una literatura apropiada para abordar el tema con ellos y utilizar el juego con juguetes que faciliten la expresión de sus conflictos y emociones.

### Referencias

- AMATO PAUL R. & KEITH B. (1991) Parental divorce and the well-being of children: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46.
- BUKATKO, DANUTA & DAEHLER, MARVIN W. (1995) *Child development*. Houghton Mifflin Company. U.S.A.
- COMISIÓN NACIONAL DE LA FAMILIA. (1993) *Informe de la comisión nacional de la familia*. Chile.
- CRAIG, G. (1997) *Desarrollo psicológico*. Prentice Hall, 7ª edición, México.
- DÍAZ C. (1981) El ciclo del divorcio en la vida familiar. *Revista terapia familiar*, 15-35.
- DONOSO, T. (1999) *Mis papás se separaron ¿qué siento y entiendo yo? Texto de apoyo para leer juntos y facilitar la comunicación entre niños y niñas de 3 a 10 años con sus padres y educadores*. Lom Impresores, Santiago.
- DONOSO T. (1999) Rol de las educadoras en el apoyo a niños preescolares de familias separadas. *Revista Enfoques Educativos*, 2 (1), 47-63.
- DONOSO, T. & VILLEGAS, M.I. (2000) Percepción materna del ajuste socioemocional de sus hijos preescolares: estudio descriptivo y comparativo de familias separadas e intactas con alto y bajo nivel de ajuste marital. *Revista de Psicología*, IX (1), 29-44.
- EMERY R. (1982) Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92 (2), 310-330.
- HAMEL P. et al. (1997) Separación matrimonial: repercusiones y recursos. Resultados de una investigación. *De Familia y Terapias*, 5 (8), 37-53.
- HETHERINGTON, MAVIS. (1989) Coping with family transitions winners losers and survivors. *Child Development*, 60 (1), 1-14.
- HERNÁNDEZ R. et al. (1991) *Metodología de la investigación*. Mc. Graw-Hill. México.
- HOPKINS K. et al. (1997) *Estadística básica para las ciencias sociales y del comportamiento*. Prentice Hall, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1999) *Compendio Estadístico 1997*. Santiago.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1999) *Anuario De Demografía 1997*. Santiago.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1999) *Anuario De Justicia 1997*. Santiago.
- KALTER, N. (1991) The divorce experience for pre-school children. En: *Growing up with divorce*. Ballantine Books Edition, USA. (cap. 6, 93-135)
- MORRISON D.R. & CHERLIN A. (1995) The divorce process and young children's well being: a prospective analysis. *Journal of marriage and the family*, 9, 800-812.
- MUÑOZ M. & REYES C. (1997) *Una mirada al interior de la familia*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- MUÑOZ M. & REYES C. (1997) Las dos caras de la ruptura conyugal. *Revista mensaje*. XLVI, junio, 212-214.
- MUÑOZ P. (1990) *Los hijos del divorcio*. Ed. Universo, México.
- PALACIOS, J. et al. (1998) *Desarrollo psicológico y educacional*. Ed. Alianza psicológica, 4º Ed., Madrid.
- PFEFFER, C. (1981) Developmental issues among children of separation and divorce. En: *Children of separation and divorce management and treatment*. (cap. 2, 20-33)
- ROIZBLATT, A. (1997) *Familia y separación matrimonial*. Ediciones Dolmen. Santiago.
- SEIFERT K. & HOFFNUNG R. (1994) *Child and Adolescent Development*. Houghton Mifflin Company, Boston, 3ª edición.
- SROUFE A. et al. (1996) *Child development: it's nature and course*. Mc Graw Hill, Nueva York, 3ª edición.
- WALLERSTEIN, J.S. (1983) Children of divorce: the psychological tasks of the child. *American Journal of Orthopsychiatry*, 53(2), 230-243.